

La belleza de un shek,
por Naomi Lahud (México D.F.)

[Obra ganadora del concurso literario “Tríada”,
organizado por la web LauraGallego.com en 2005]

Ya eran altas horas de la noche y Jack yacía profundamente dormido a su lado, como siempre.

Victoria lo miró con una sonrisa dibujada en el rostro e inexplicablemente, en ese momento el dragón despertó.

Victoria se acercó y lo besó. Sus labios eran cálidos, como un refugio ante cualquier mal, y Victoria se sintió perdida en ellos.

-Voy a salir- le dijo Victoria al oído.

Kirtash estaba fuera montando guardia. Victoria se acercó y se sentó a su lado.

El Shek estaba contemplando una luna llena que tenía la brillantez de un Sol.

- Es linda ¿no crees?.

- Si, me gustan.

En ese momento Victoria recordó que ya no estaban en la Tierra, y entristeció.

- No como muchas de las criaturas horribles que hemos visto aquí.

- Todas las cosas son bellas, a su modo, sólo puedes decir que algo es grotesco cuando no lo comprendes.

Victoria meditó un tiempo sus palabras.

- ¿Me estas diciendo que la fealdad no existe?

Kirtash asintió casi imperceptiblemente.

- Todo depende de tu forma de ver las cosas, pero para mí, lo mas hermoso de este mundo eres tú, y esa forma que tienes de mirar.

Aunque sabía que éste seguía contemplando la Luna, Victoria giró la cabeza para que no la viera sonrojar.

- Debo ir por agua.

Se giró para marcharse pero antes de que hubiera dado un paso Victoria gritó:

- Espera – también se puso de pie y se acercó a él.

Kirtash la miró con sus increíbles ojos azules, tomó el rostro de la niña entre sus manos, y la besó. Sus labios eran mágicos, llenos de amor.

Cundo se separaron Victoria sintió como si su corazón fuera a abandonar su pecho e irse con él.

- ¿Cómo lo supiste?

- No lo sabía – dijo este.

Y se internó en el bosque. Silencioso como una sombra.